



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » . . . » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27.-Madrid. —§— A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

POR LA FAMA POSTUMA

CUANDO un hombre, por su talento, aplicación ó aptitud especial, llega á conseguir un primer puesto en cualquiera de los ramos del saber humano, sea en ciencias, artes ú oficios mecánicos, siente dentro de sí vehementes deseos de comunicar á otro sus adelantos, presintiendo la necesidad de tener un sucesor que, hasta cierto punto, perpetúe su nombre siguiendo la senda que él emprendió, sosteniéndola y aun mejorándola, toda vez que en este mundo, todas las cosas son capaces de mayor perfección que la ya conocida.

Los grandes artistas, los hombres de ciencia, los caudillos más experimentados en el arte de la guerra, han tenido siempre singular inclinación á proteger con cariño y hasta con entusiasmo, á determinados discípulos que, con sus lecciones, su ejemplo y la observación continua, han seguido las honrosas huellas de aquéllos, consiguiendo no pocas veces sobrepasar á sus maestros, y extender, si no eternizar, su fama. Inútil es citar ejemplos, porque son tantos en todas las clases, que sería repetir lo que está en la memoria de toda persona medianamente ilustrada.

La tauromaquia no podía sustraerse á esta ley de la naturaleza. Las eminencias en el arte del toreo, que han sido en este siglo más notables, tomaron bajo su protección á discípulos que fueron luego aventajadísimos, apadrinándolos con cariño, y dirigiéndolos y estimulándolos con verdadero empeño de que fuesen tanto ó más que ellos, en tan difícil profesión. El gran Francisco Montes amparó y educó perfectamente al inolvidable José Redondo (el Chiclanero); el maestro Francisco Arjona (Cúchares) llevó, como por la mano, al luego famoso Antonio Sánchez (el Tato), y á su hijo Currito Arjona; el Gordito, con sus lecciones, hizo toreros á Cara ancha y á Lagartijo; Cayetano Sanz excitó con su práctica al sin igual Salvador Sánchez (Frascuero); y últimamente, todos recordamos con cuánto

amor, con cuánto celo apadrinó á Rafael Guerra el buen torero Rafael Melina. Solamente Frascuelo, para ser en todo *único*, no consiguió obtener un buen ahijado entre los que le buscaron al efecto, maleándose en florlas esperanzas que habían puesto en él y muchos aficionados, en la persona del malogrado Rafael Rodríguez el Belén.

Actualmente, por el transcurso del tiempo y circunstancias que de él emanan, han quedado al frente de cuartos al arte de Romero se dedican, los diestros Luis Mazzantini y Rafael Guerra, que ocupan dignamente su puesto: pero ¿á quiénes han elegido como futuros sucesores en sus glorias y fatigas? A nadie, absolutamente á nadie; y tiempo es ya de que en ello hubiesen pensado, porque su vida torera, según los síntomas que en uno y otro puede apreciar cualquiera, y aunque sean de distinta naturaleza, no promete ser tan larga como lo fué la de otros que llegaron á cumplir los cincuenta años y más, estando en activo servicio. No hay hombre sin hombre, dice el refrán, que como todos, tiene muchas excepciones; y en el toreo ¡hace tanto que en la arena se presente un chico nuevo, ostentando el título de ahijado de un maestro bien querido del público! Como que en él fijan ya todos sus miradas, y de otro modo nadie se apercebía de su presencia en el redondel.

No podemos presumir que sea razón de egoísmo en los dos jefes taurómacos, la de no querer prohijar á nadie en el sentido que antes hemos indicado, ni el temor de que, según otras veces ha sucedido, la ingratitud pueda ser el pago de sus desvelos, y mucho menos la idea de no encontrar sumisión razonable en los neófitos; porque esos pretextos se desvanecen al considerar que su nombre y sus conocimientos están, hoy por hoy, en alto puesto, y ningún daño pueden causarles triunfos que el tiempo puede ó no consolidar. Es más: los aplausos que sus ahijados recibieran ¿no los escucharían ellos como dirigidos al protector tanto como al protegido? ¿Quién puede gozar lo que un maestro, al ver objeto

de grandes ovaciones al que es ó ha sido su discípulo?

¡La ingratitud!... Esa es muy común y muy frecuente en la vida humana, como hija de la soberbia; pero si por esperarla en plazo más ó menos corto nos retrajésemos hasta del trato social, ¡adiós caridad y adiós ciencias, artes, y adelantos y progresos! Hay que contar con ella y descartarla en el ejercicio del toreo. Por muy ingrato que resulte un aprendiz para con su maestro, ¿podrá negar nunca que á éste debe sus primeros pasos en la carrera?

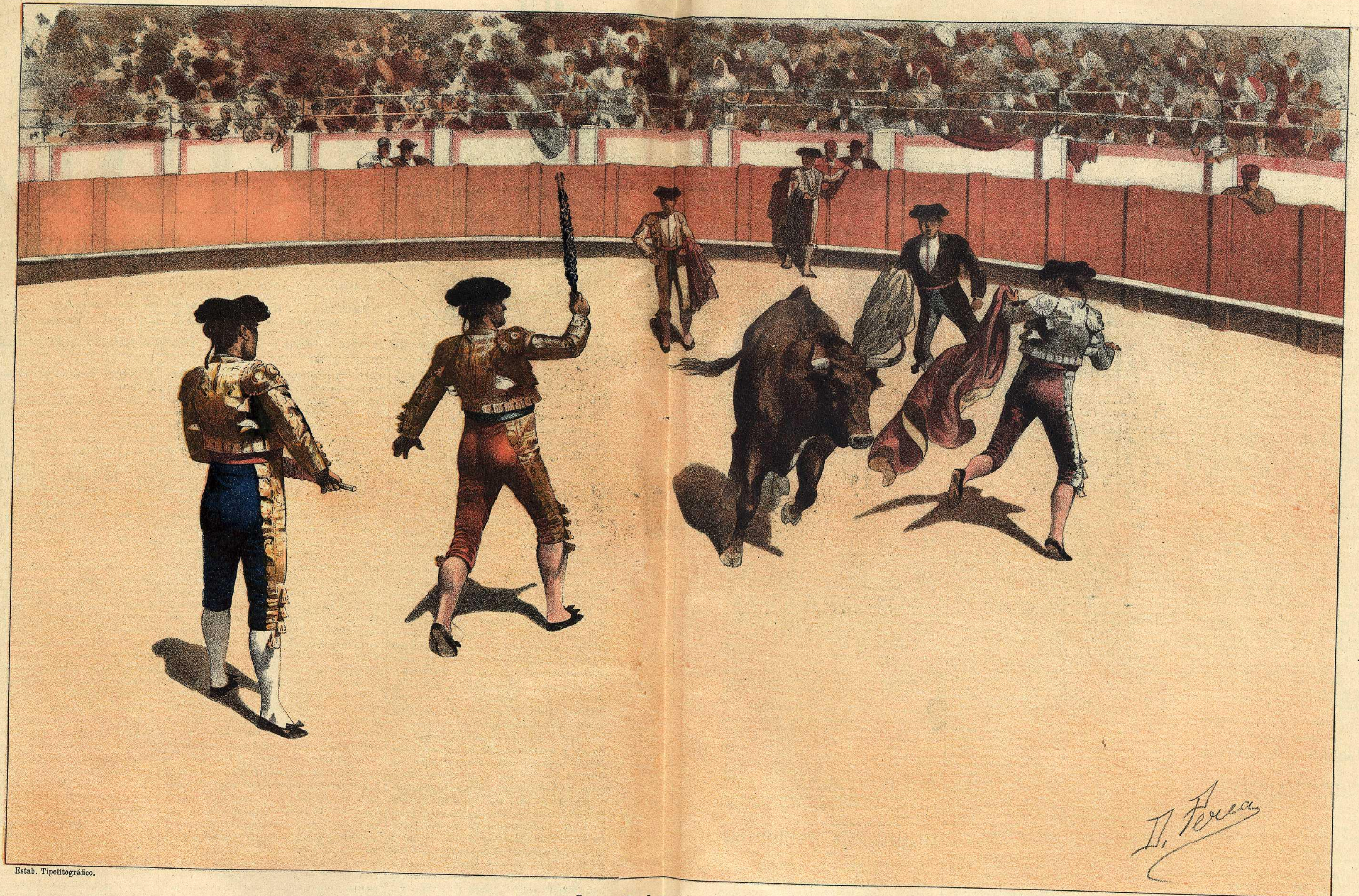
Más atendible puede ser la razón de que los ahijados no se sometan á oír lecciones de los padrinos; que es ahora la vanidad y el orgullo patrimonio de la gente nueva, que presume haber venido al mundo adornada ya de todas las cualidades necesarias para ejercer cualquier profesión sin las lecciones de la experiencia. Sin embargo, no todos son así; hay donde escoger entre esos jóvenes principiantes, valientes, que pueden ser algo, bien dirigidos; no los conocemos personalmente, ni por lo tanto, podemos designarlos: hemos visto, en buen número, aptitud para la lidia y cierta humildad ante los fallos del público, y á esos nos referimos.

Como la idea expuesta no va encaminada, ni mucho menos, á recomendar personas ni á que los matadores ejerzan protectorados, no entramos en otros terrenos á que la cuestión se presta. A nadie mejor que á los espadas, jefes de primera fila, puede halagar que otro más nuevo ejecute dentro de algunos años brillantes hazañas, á las que pueda contestar con orgullo: «ese es mi discípulo;» y ningún matador de los que en adelante puedan descolgar en su arte, dejará de ostentar al frente de las hojas de su historia taurina, el lema: «Fué mi maestro el célebre torero X.»

En el arte del toreo, debe estar muy por encima del justo lucro, la aspiración á la fama duradera y á la posible perpetuidad de un glorioso renombre.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

LA LIDIA



II. Ferrea

Estab. Tipográfico.

«Las trébedes» de Lagartijo.

J. Palacios. Arenal, 27.

Nuestro dibujo.

«LAS TRÉBEDES» DE LAGARTIJO

HACE pocos días ha pasado por Madrid con dirección primero, y de vuelta luego de Bilbao, el célebre torero cordobés Rafael Molina (Lagartijo). El motivo del viaje ha sido la súplica de varios aficionados y admiradores del insigne maestro, para que fuese á presidir y dirigir una becerrada en la invicta villa; y la proverbial condescendencia de éste accediendo gustoso á las deferencias de que le hacen objeto los que recuerdan con placer su exquisito arte en el redondel y sus grandes merecimientos en la tauromaquia contemporánea.

Excusado es decir que tanto durante el tiempo que ha permanecido en la ilustrada capital de Vizcaya, como durante el más breve que ha parado en la capital de la nación, sus conocidos y amigos han renovado las pruebas de cariño y consideración que siempre le ofrecieran, y no pocos aficionados le han demostrado igualmente el testimonio de su admiración y respeto.

Con este motivo, y como siempre que por cualquier circunstancia suena el nombre del simpático *califa*, se ha recordado una vez más su brillante historia torera, y se han reproducido en conversaciones y círculos los innumerables detalles de que la misma está sembrada. Nuestra revista no ha querido sustraerse tampoco á esta noble corriente de la opinión, y el inteligente artista Daniel Perea, interpretando con su acostumbrado acierto nuestros deseos, ha reproducido en el dibujo que hoy ofrecemos al público, uno de ellos, característico de Rafael, y al que había bautizado tan gráfica y pintorescamente como el epigrafe consigna...

Sabido es que en las últimas etapas de Lagartijo y Frascuelo, y hecha excepción de la pasajera época en que Guerrita animó bastante la suerte de banderillas, el segundo tercio cayó en una vulgaridad y monotonía, de la que no ha salido aún á estas fechas, ni es posible calcular aproximadamente cuándo terminará la crisis porque atraviesa.

El colocar un par de rehiletes constituía y constituye un verdadero problema, tratándose de toros fáciles y nobles para la suerte; de modo que cuando presentan algunas dificultades, puede suponerse el trabajo impropio que cuesta y el que costaba antes, hasta llegar á la ejecución de la misma, después de haber aburrido y descompuesto, no solamente á las reses, sino al sufrido y pacientísimo público. Toda una eternidad.

A fin de abreviar el interminable plazo y evitar los inconvenientes que para los matadores originaba lidia tan anómala y desordenada, Rafael, con su gran conocimiento de las reses, adoptó para las que no se dejaban parear fácilmente y hacían, por consecuencia, *andar de cabeza* á los banderilleros, un sistema ó *tranquillo*, si se quiere, que suplia ventajosamente la poca actividad de los peones y la mala intención de los toros. Y al efecto, tan pronto como había conocido las condiciones de un bicho, que suponía se defendería contra los muchachos ó entorpecería la marcha natural de la lidia, se acercaba á la gente, y exclamaba en su acostumbrado laconismo:

— ¡Vamo á jasar la *trébede!*

A esta indicación, y bajo la dirección del maestro, uno de los peones se colocaba á la cola del cornúpeto con el capote preparado; otro llamaba la atención de la fiera metiendo el percal por uno de los lados, mientras el banderillero entraba por el contrario, casi libre de cacho, y quedaba consumada la suerte, si no de una manera artística y reglamentaria, por lo menos breve é ingeniosa, en obsequio del espada y del mismo público, que halla indudablemente más satisfacción en presenciar un espectáculo franco y seguro, que accidentado y peligroso.

No hace tanto tiempo que Lagartijo abandonó la arena de sus triunfos, para que hayamos olvidado la tranquilidad que su presencia llevaba á una corrida de toros, á impulso de sus especiales conocimientos y de su larga práctica en la profesión. Por eso, serán muy pocos los aficionados que no hayan visto, con repetición y con agrado á la par, ejecutar, durante el segundo tercio de la lidia, esa variedad de la suerte de banderillas, á la que tan caprichosa como apropiadamente bautizó el inolvidable maestro con el título de *Las trébedes*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

UNA VARA DE CASTIGO

Volví yo una tarde de la corrida, aburrido y cansado de todas veras — que la fiesta de toros no es divertida desde que todos salen por peteneras; — y pasito á pasito fuime alejando del mundanal ruido de que habló el otro, huyendo de las gentes, y cavilando en que el arte de Montes está en un potro.

De pronto (es lo corriente), noté á mi espalda un olor á hermosura que enloquecía, y el roce producido por una falda, y... en fin, que se fué al cuerno la hipocondría.

Volví la cara un tanto, con disimulo, porque soy muy prudente para estas cosas, y también por si acaso venía un chulo con la de las hechuras jacarandosas; y quedé trastornado como un doctrino

ante aquellos primores de indumentaria, que cubrían el cuerpo más *redivino* que ha soñado en su vida la estatuaría.

Es decir, lo del cuerpo, me lo figuro. ¡Si aquello era la propia Venus de Milo! Yo no la he visto nunca, pero aseguro que será una cosita por el estilo.

Bueno; sucedió que ella pasó delante con todo aquel trapío que daba gloria, y al cruzar un arroyo, mostró un instante unos cuantos apuntes para la historia; y ya no fui yo dueño de mis acciones: entrando por derecho, corto y ceñido, me arrimé á su querencia, y á tropezones le dije cuatro cosas junto al oído.

¿Si contestó? ¡Pues claro! Con la soltura que es propia y exclusiva de cierta gente, se me cuadró, y me dijo: «Vamos, criatura, pa mi que tú estás malo completamente.»

Y era verdad: me puse de lo más grave ante la perspectiva de aquella nena, y á durar mucho aquello, sólo Dios sabe dónde hubiera llegado con mi faena. Pero sentí de pronto dos *puntapieses* un poco más abajo de los riñones, y quedé hecho una rana de pocos meses en medio de la silba de los guasones.

Ahora, al notar el ruido de ropa blanca y el olor que despiden las buenas mozas, si me encuentro en el barrio de Salamanca, me pongo de dos brincos en el de Pozas.

EDUARDO DE BUSTAMANTE

Toros en Madrid.

14.^a CORRIDA DE ABONO. — 13. OCTUBRE DE 1895

Tomó el Gobierno ayer sus precauciones metiendo al orden público en rincones, porque los estudiantes, de músicos naciendo y de danzantes, cantaron y bailaron por la villa como la antigua gente de ropilla; dando de esa manera el parabién á don Ojón de Buen. Afortunadamente, no trascendió la cosa mayormente, ni se subió de tono, pudiendo presenciar tranquilamente la catorce de aboad;

para la que había acuartelados seis moritos que, en caso de necesidad, hubieran podido soltarse para disolver los grupos, y que, como las cosas no pasaron á mayores, se contentaron con arremeter contra Mazzantini, Bombita y Litri y su gente, que se defendieron valerosamente en la refriega, derrotando al enemigo á cambio de alguna que otra ligera contusión, y tal cual desperfecto en el uniforme.

El tiempo espáduo favoreció las operaciones, que con escasa concurrencia dieron principio á las tres y media, presentándose en la arena el cabeçilla

1.^o *Canito*; castaño ajidiegro, bragado, de buen tipo y lámina, cornicorto y caído del derecho. Creciéndose al castigo, entro en acción siete veces con el Inglés, Sastre, Cigarroa y el Chato, tumbándoles en tres y matándoles dos acémias. Incierto paso á banderillas, saliendo por delante Juan Molina, que tras una salida en falso, dejó medio par cuarteando, milo, y sobaquilleó después uno en su sitio, cumpliendo Tomás Mazzantini con otro bueno, también al cuarteo. Noble y boyante el toro á la hora de la muerte, D. Luis, de morado indefinible con oro, le tanteó con tres pases naturales, uno con la derecha, otro de telón y dos en redondo, para una estocada corta á volapié, en su sitio. (Aplausos familiares, sin embargo.)

2.^o *Pregonero*; castaño albarado, listón, terciado, abierto y desmochado de cuernos. Blando y cobarde para el primer tercio, sólo apechugó con cuatro lanzazos de Sastre é Inglés, desmontando en uno al primero y matando un caballo. Acudió bien á la suerte de banderillas, que desempeñaron: Moyano con dos pares al cuarteo, bueno el primero y superior el segundo, y Ostioncito con otro en igual forma, por lo mediano. Un poquito quedado en la última parte, Bombita, de verde botella y oro, le tanteó con dos pases naturales, uno de telón, otro cambiado y otro en redondo, para una estocada á volapié, caída del lado contrario, saliendo volteado y derribado, y sacando la taleguilla destrozada por el muslo izquierdo. Después descabelló á la primera, y se retiró á la enfermería á que le diesen unos zurcidos en la ropa y algunas fricciones en la piel. ¡Digo yo!

3.^o *Cortilo* ¿de qué? — preguntó yo; — porque no encontré la cortedad, puesto que el bicho era negro, bragado, listón, basto, sicucho y largucho y apretado, prolongado y vuelto de cornamenta. Con voluntad pero con poco poder, aguantó ocho puyazos de Chato, Zafra y Formalito, acostándolos en tres, sin más desperfectos. Levantado en palos, Gonzalito dejó de primeras un par con los terrenos cambiados, que resultó desigual, y otro después al encuentro, bueno; y Taravilla otro bueno también cuarteando, y otro aprovechando, con lo que pasó á la muerte achuchando un poco. Litri, de negro y oro, le muleteó con cinco naturales, siete con la derecha, uno de telón, dos cambiados y tres en redondo, para una estocada á volapié, delantera y caída, seguida de un descabello tocando algo.

4.^o *Dichoso*... aquel que tiene pelo jabonero sucio, bragado, zanquilargo, con hechuras de buey y bien puesto de pitones. De poder en varas, Formalito, Chato y Sastre, le tentaron el pelo ocho veces, tentando, en cambio, la arena siete de ellas, y dejándolo en la alfombra dos víctimas. Algo quedado al cambiar de suerte, Regaterillo cuarteó dos pares, desigual el primero y bueno el segundo, y Galea sale del paso con otro regular al cuarteo, y medio aprovechando.

Acudiendo bien al principio y adelantando luego, Mazzantini le torea con once naturales, tres con la derecha, tres de telón y dos cambios, para señalar un pinchazo á volapié, sin soltar, delantero. Con dos más naturales, entra de nuevo, agarrando una estocada á volapié, algo tendenciosa.

5.^o *Listón*, que no lo era, sino berrando en negro, aparejado, de mucha lámina y romana, y abierto y fino de astas. Voluntario y de poder, arremetió seis veces con Formalito, Cigarrón é Inglés, dándoles cinco porrazos y disecándoles dos potros anémicos.

Acudiendo en band-rillas, un joven anónimo, puesto que no figuraba en carteles, cuarteó dos pares, caído el primero y bueno el segundo, tras salida falsa; y Ostioncito dejó otro en la misma forma, pasado, Boyante y noblote á la muerte, Bombita, previos tres naturales, uno de telón, dos cambiados y uno en redondo, lo echó á rolar de una gran estocada á volapié. (Nutridas y prolongadas palmas.)

6.^o *Rosadillo*; negro bragado, de mucha alzada y de muchos años, bisto de pelo y bien puesto y fino de pitones. Bravo, duro y de una cabeza como un cicón, tomó con colicia nueve varas de Formalito, Inglés, Cigarrón y Sastre, dándoles siete enormes talegadas y sacando al empresario media dentadura, en cinco caballos manumitidos. Como es consiguiente, la Plaza, en este momento histórico, fué un herradero. Quedado en palos, el Torerito cuarteó un par superior, en silencio, y repitió con otro bueno de sobaquillo y Taravilla cuarteó el suyo regularmente; y también algo quedado en muerte, el Litri le abanicó siete veces al natural y seis con la derecha, para un pinchazo sin soltar. Sin otra preparación vuelve á entrar á paso de banderillas, agarrando una buena estocada, saliendo rebotado de la suerte tres ó cuatro metros y cayendo de espaldas, sin que el toro hiciera por él.

RESUMEN

El ganado de D. Joaquín Pérez de la Concha, ha cumplido satisfactoriamente en general. Las reses, en su mayoría, han sido grandes, aunque no todas criadas con esmero, y desiguales de lámina, bastas exteriormente y feas, excepción hecha de la primera que era bien recortada. El mismo toro sexto, que ha sido bravísimo, era desproporcionado, y predisponía desfavorablemente. Las condiciones de la lidia en el primer tercio, excelentes, flojeando únicamente el segundo, y con facultades tolos en los demás. La corrida, por lo que hace al ganado, puede, pues, calificarse de buena y un tanto dura.

Mazzantini. — La brega del primer toro es de las mejores que hemos visto á este diestro en toda la temporada; sobria, elegante y parando mucho, lo cual prueba que se confió por completo. Hiriendo se reservó un poquito, pues de haber entrado con entera decisión, hubiera llegado con la mano al pelo. En el cuarto, también estuvo bueno con la muleta, toreado con frescura y parando bastante, pero castigado poco. Entró bien á matar, pero agarró mal, tardando el toro en doblar á pesar de tener todo el estoque dentro, pero en mala dirección. Bien en quites y dirigiendo.

Bombita. — Con los mismos alientos de las anteriores corridas de esta serie. La faena del segundo, muy alegre y bonita, y no exenta de mérito, puesto que hizo obligar al toro que se quedaba. Entrando á matar con mucho coraje, pero sin dar suficiente salida; de ahí la cogida que pudo ser terrible, y quedó en un vo teo por fortuna. De la misma calidad fué la brega con el quinto; menos pases, pero tan variados y vistosos, y con el mismo coraje para herir, acertando mejor y saliendo por la cara, pero con menos apuro. En el resto de la lidia, bien.

Litri. — Empezó bien la faena del tercero, pero luego se hizo embarullada y peligrosa, porque el toro se colaba en cada pase, y el diestro no sabía despegarse la res. Hiriendo de sorpresa. En el último, que conservaba muchas facultades, hizo el trabajo ayudado por Mazzantini unas veces, y muy despegado otras, sin que hubiese nada de particular con la muleta; y únicamente la decisión de entrar sin preparación en la última estocada, que resultó buena. Y nada más.

De los banderilleros, quedaron mejor Tomás Mazzantini, Moyano, Gonzalito, Taravilla y Tolerito de Madrid. D. los picadores, el Formalito únicamente. Cigarrón, unos ratos bien y otros rematado.

Y tengo el honor de anunciar á ustedes, por primera vez en estas columnas, que hace ya mucho tiempo el servicio de caballos en esta Plaza, es de lo más escandaloso y abusivo que se conoce. Y que no lo echaré en olvido.

DON CÁNDIDO

Nota bene. — El jueves se verificará la corrida á beneficio de los hospitales que piensa establecer *La cruz roja* (que no debe estar reñida con la gramática en lo de *sanatorios*), con cuatro toros de Benjumea y cuatro de Muruve. En la primera combinación que se hizo, debían estoquearlos Guerrita, Reverte, Fuentes y Bombita. En la segunda, el Algabeño en vez de Reverte, con los tres citados, y en la tercera, que es la que prevalece, Lagartijillo con los tres supradichos, quedando descartados Reverte y el Algabeño por estar lesionados. Y como siempre sucede, la última solución es la peor y la que quita á los productos de la fiesta un ingreso considerable. He dicho.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

27, CALLE DEL ARENAL, 27.—MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arrenal, 27.—Teléfono 133.